

BRAFA ART FAIR

Dígalo con flores...

**El invitado de honor, Arne Quinze, aporta naturaleza, color y alegría a
BRAFA 2022**

BRAFA (Feria de Arte de Bruselas) volverá a ser colorida en su versión presencial del 23 al 30 de enero de 2022, con 134 marchantes de 14 países que ofrecerán lo mejor del arte antiguo, moderno y contemporáneo. El invitado de honor será el artista belga Arne Quinze, que se inspira en las bellezas de la naturaleza. Cada una de sus creaciones va precedida de una observación minuciosa y admirativa del gran jardín de flores silvestres que rodea su estudio, situado en el pequeño pueblo de Sint-Martens-Latem, que fue el centro del expresionismo flamenco.



Arne Quinze – Picture: Dave Bruel

BRAFA tiene la tradición de acoger a un invitado de honor diferente en cada una de sus ferias. Después de Julio Le Parc (2017), Christo (2018), Gilbert & George (2019), el honor nunca había recaído en un artista belga. Esto se rectificará durante la feria de 2022 con Arne Quinze, haciéndose eco de una cierta necesidad de "reenfoque local" que surgió durante la crisis sanitaria. Pero más ampliamente, la paleta colorida y expresiva del arte de Arne Quinze,

BRAFA ART FAIR

profundamente inspirada en las bellezas de la naturaleza y la flora en particular, tendrá como objetivo infundir una atmósfera alegre y positiva en el evento.

Biografía Arne Quinze

Arne Quinze nació en Bélgica en 1971 y actualmente vive y trabaja en Sint-Martens-Latem, una localidad cercana a la ciudad belga de Gante. La primera etapa de su carrera, en la década de 1980, fue como artista del grafiti. Cuestionó el papel de nuestras ciudades y comenzó su búsqueda de ciudades que se convirtieran en museos al aire libre. Su obra evolucionó del arte callejero al arte público con temas recurrentes como la interacción social, la urbanización y la diversidad.

Me impresionó saber que desde que nació en 1971, los seres humanos hemos conseguido destruir un tercio de la flora y la fauna existentes en ese momento.

Arne Quinze

La gigantesca construcción de madera titulada Uchronia, que él y su equipo construyeron en el desierto de Nevada, puso de relieve su búsqueda de la coexistencia de la cultura y la naturaleza. Le siguieron numerosas esculturas y exposiciones que incluían tanto grandes instalaciones como pequeñas pinturas y esculturas. En la actualidad, muchas de sus instalaciones se consideran hitos que presentan una dinámica diferente para el desarrollo urbano: París; Shanghai; Beirut; Washington, D.C.; Bruselas; Mumbai; São Paulo... Quinze lleva ya más de 25 años interviniendo en ciudades, y todavía hay muchos proyectos pendientes de finalizar.

En cada una de las obras recientes de Arne Quinze, nos encontramos con una confrontación aparentemente caótica entre elementos individuales que, sin embargo, se correlacionan y forman parte integrante de un biotopo que se crea de forma metódica y se multiplica orgánicamente. La variedad de colores y formas es tan amplia como la imaginación del espectador. El artista representa así una sociedad como un ecosistema cohesionado e intacto, una muestra de la naturaleza, que es su principal inspiración. De este modo, las esculturas y las instalaciones llaman a mantener la diversidad y el pluralismo, así como a experimentar y a cruzar las ideas. Se trata de una clara denuncia de la tendencia actual al monocultivo y a las relaciones agrias.

BRAFA ART FAIR

Volver a reunir a la gente: según Quinze, éste debería ser el objetivo último del arte público. Tras una primera impresión sorprendente, una escultura es capaz de afinar el umbral de aceptación del transeúnte, al ir en contra de la norma, que sólo conduce a ciudades grises y monótonas. Al igual que en las obras de arte, y al igual que en la naturaleza, las ciudades deberían aspirar a una simbiosis de numerosos organismos, que a su vez alimenten la conversación y, por consiguiente, la conservación de su futuro.

De hecho, el artista desafía literalmente los monocultivos. Con su jardín como modelo a escala, una explosión de vida con el esplendor desenfrenado de las flores, la búsqueda de la variación y la diversidad es a la vez una declaración y un leitmotiv que recorre su obra. El hecho de que ya hayamos destruido el 30% de la flora y la fauna existentes desde el nacimiento de Quinze, en 1971, le resulta abominable. A todos nos interesa proteger y restaurar los ecosistemas.

La flor del lupino silvestre como símbolo de la diversidad.

A lo largo de mis muchos viajes, empecé a notar que donde empezaba geográficamente el monocultivo, los campos de flores silvestres naturales dejaban de crecer. El bello altramuz silvestre, víctima del cultivo, se ha convertido en mi aliado para devolver la diversidad a nuestra sociedad. Se exhibe en mi jardín con sus pares de flores silvestres como inspiración para mis pinturas al óleo y esculturas de metal.

Arne Quinze